

EMPEZAR LA CASA POR EL TEJADO: LAS CERÁMICAS DE COBERTURA EN LOS CONTEXTOS ALTOMEDIEVALES DEL TERRITORIO DE CASTELO DE VIDE (PORTUGAL)

J. Fabián Cuesta-Gómez, Tiago Ramos¹
Sara Prata²

RESUMEN

Presentamos en este trabajo los resultados obtenidos en el marco del proyecto de investigación Pram.CV (*Povoamento rural alto-medieval no território de Castelo de Vide*) a partir del estudio de los materiales cerámicos de cobertura (tejas), reafirmando su importancia dentro del panorama de la cerámica altomedieval. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo nos han permitido su definición contextual y crono-cultural; la caracterización de su fabricación, y también la de sus formas y sus decoraciones, así como el análisis de su distribución espacial en los yacimientos intervenidos.

Palabras clave: arqueología altomedieval, tejas, comunidades rurales, estrategias productivas, Castelo de Vide

ABSTRACT

This paper focuses on the results obtained in the research project Pram.CV (Early medieval rural settlements in the territory of Castelo de Vide) concerning roofing elements (ceramic tiles). We will reinforce the importance of analysing roof tiles within the framework of early medieval ceramic studies. Archaeological excavations carried out so far have allowed us to define the chrono-cultural context of these elements; determine their fabrication process, and decorative motives, and outline their spatial distribution inside the settlements.

Keywords: *Early Middle Ages archaeology, roof tiles, rural communities, production strategies, Castelo de Vide*

¹ USAL / IEM FCSH-UNL. Email de contacto: arqueo.pramcv@gmail.com

² USAL / IEM FCSH-UNL. Becaria de la *Fundação para a Ciência e Tecnologia* (SFRH/BD/115939/2016).

1. INTRODUCCIÓN

La cerámica de construcción ha recibido, generalmente, poca atención en los estudios sobre cultura material de la Alta Edad Media desarrollados en la península ibérica. Las diversas excavaciones llevadas a cabo en nuestro proyecto sobre las comunidades rurales altomedievales del territorio de Castelo de Vide (distrito de Portalegre, Alto Alentejo, Portugal) nos han posibilitado aplicar una metodología de análisis de los numerosos ejemplos de materiales cerámicos de cobertura recuperados en contextos tanto habitacionales como productivos. Estos trabajos han permitido la caracterización de las tejas³ como elemento habitual en las soluciones arquitectónicas de cobertura, con su definición técnica, formal y decorativa, revelándose además como uno de los materiales más característicos de los edificios utilizados durante los siglos VI y VII en este territorio. Además, la realización de prospecciones en Castelo de Vide y la revisión bibliográfica de trabajos previos nos llevan a considerar que estos materiales forman, junto con los vestigios constructivos y las sepulturas excavadas en la roca, un significativo conjunto de evidencias que permiten la identificación en superficie de espacios de uso campesino durante la Alta Edad Media.

³ Debido al importantísimo peso de la investigación sobre arquitectura y materiales constructivos romanos, y al mantenimiento de formas y técnicas en la fabricación de estas piezas, se ha utilizado generosamente el término *imbrices* para denominar a las tejas curvas recuperadas en contextos altomedievales. Aunque resulta innegable la perpetuación de la forma de los *imbrices* romanos y una fabricación que también utiliza gradillas y galápagos en estos elementos de cobertura en la etapa posterior, consideramos que sería más apropiado calificarlos sencillamente como tejas (tejas curvas o tejas de media caña) en lugar de alargar la terminología latina a elementos que ya no responden a ese periodo cronocultural.

2. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PRAM.CV Y EL TERRITORIO DE CASTELO DE VIDE

El proyecto de investigación sobre el *Povoamento Rural Alto-medieval no território de Castelo de Vide* (Pram.CV)⁴ se desarrolla desde el año 2014 en el municipio de Castelo de Vide (**Fig. 1**).⁵ El objetivo principal que nos marcamos en este proyecto fue caracterizar la ocupación de los espacios rurales del territorio de Castelo de Vide, entre los siglos V y XII.⁶ La proximidad con la antigua ciudad romana de *Ammaia* (S. Salvador da Aramenha, Marvão), apenas a 4,5 km en línea recta con el límite sudeste del municipio, coloca al territorio de Castelo de Vide en un espacio periurbano que podría ofrecer ejemplos de la adaptación de los espacios rurales periféricos tras la desestructuración del Imperio y su incidencia en las pequeñas ciudades del interior lusitano, como es el caso.

⁴ Se trata de un PIPA (*Projeto de Investigação Plurianual de Arqueologia*), según la denominación de la Direção-Geral do Património Cultural-DGPC, dependiente del Ministerio de Cultura portugués. El funcionamiento de este tipo de Proyectos se especifica en la Circular n.º 1/2015 de la DGPC y su marco de actuación viene definido en el *Regulamento de Trabalhos Arqueológicos* (RTA - Decreto-Lei n.º 164/2014, DR, 1.ª Série, N.º 213 de 4 de Novembro) y el Despacho Normativo n.º 18-Aj2003 (DR, 1ª série, 105, 7 de Maio).

⁵ Hay más información disponible sobre el proyecto, sus bases metodológicas y el equipo que lo forma en la página web del mismo: <https://arqueopravm.vjmdo.com/>

⁶ Este marco temporal de larga diacronía, que tomaba como límites la desarticulación del Imperio romano y la formación del reino de Portugal, se vio reducido hasta el s. VIII debido tanto a la abundancia de yacimientos encuadrables en ese nuevo marco cronológico como, por el momento, a la ausencia de evidencias arqueológicas que ayuden a interpretar las áreas campesinas de Castelo de Vide en el período anterior a la articulación del territorio en torno a la actual villa a partir del s. XII.

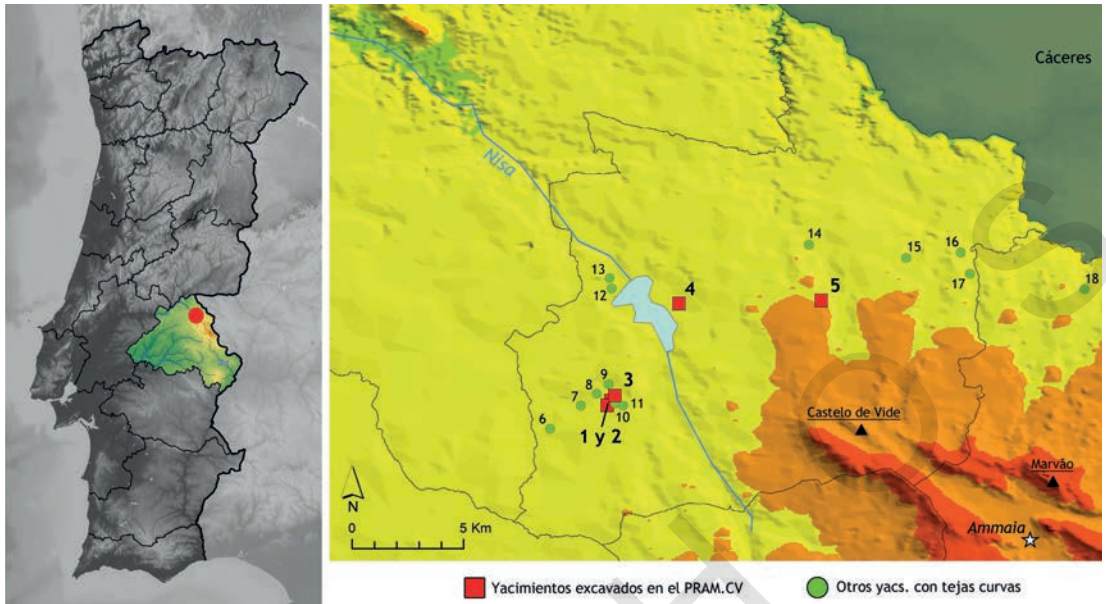


Fig. 1 (izqda.) Mapa con la localización de Castelo de Vide (Portugal); **(dcha.)** Yacimientos del municipio: 1. y 2. *Tapada das Guaritas 1 y 2*; 3. *Tapada das Freiras*; 4. *Colegiada*; 5. *Junçal*; 6. *Vale da Bexiga*; 7. *Tap. da Mesa*; 8. *Vale da Manceba*; 9. *Curral do Vale Silvano*; 10. *Tap. das Guaritas 3*; 11. *Tap. da Nave*; 12. *Tap. do Manuel Antunes*; 13. *Remendos do Manuel Antunes*; 14. *Tap. do Cerejeiro*; 15. *Tap. da Ameixoeira*; 16. *Vale do Cano*; 17. *Tap. da Figueira*; 18. *Monte Velho* (Marvão).

La escasez de referencias documentales y la importancia de los restos materiales inventariados a lo largo de las últimas décadas (Rodrigues, 1975 y 1978; Caeiro, 1984; Prata, 2014; así como varios trabajos inéditos de la *Secção de Arqueologia da Câmara Municipal de Castelo de Vide*, en adelante: SACMCV) motivaron una aproximación esencialmente arqueológica a las interrogantes económicas, sociales e ideológicas que planteaba la presencia de las comunidades campesinas durante la Alta Edad Media.

La localización de Castelo de Vide en la vertiente noroeste de la Sierra de São Mamede confiere a este municipio una significativa diversidad geográfica, coexistiendo paisajes muy variados en un espacio relativamente pequeño. En los cerca de 265 km² de extensión de este *concelho*, nos encontra-

mos fundamentalmente con un territorio de penillanura, con pequeñas elevaciones, frecuentes afloramientos graníticos y cortos cursos de agua estacionales; pero también con espacios en altura: las propias estribaciones de la sierra que se erigen en la denominada como Sierra de São Paulo (muralla natural al sur de la villa que alcanza alturas cercanas a los 830 metros) y con zonas de llanura en el área suroeste del municipio, apenas a 325 m de altitud. La zona centro y oeste del municipio presenta una base geológica caracterizada por la presencia de granito, en ocasiones formando berrocales y afloramientos más o menos importantes; mientras que la zona norte ofrece suelos de pizarras que se extienden hasta el límite oriental del *concelho*, marcado por el río Sever, que funciona también como frontera

natural con la provincia de Cáceres. Hoy en día, el uso principal de este territorio es el aprovechamiento agropecuario. Buena parte de las fincas son arrendadas como pasto para el ganado vacuno y ovino (con ocupación desigual de las parcelas según la época del año y los intereses económicos) y puntuales explotaciones agrícolas de cereal, olivar y viña, combinándose con el aprovechamiento de madera y corcho, y la explotación de recursos cinegéticos.

3. PROBLEMÁTICAS DE LAS CERÁMICAS DE CONSTRUCCIÓN

Refiriéndonos exclusivamente al período que nos ocupa (ss. V-VIII), los materiales de construcción cerámicos (fundamentalmente tejas y ladrillos) han sido contemplados en la historiografía, de manera general, superficialmente, apenas certificando su presencia/ausencia en las excavaciones o prospecciones llevadas a cabo. Esta situación contrasta con los numerosos estudios centrados en este tipo de materiales para la etapa romana.⁷ La estandarización de formas y tamaños de los materiales cerámicos de construcción romanos hace que sean uno de los elementos cronoculturales más identificativos recuperados en las excavaciones arqueológicas, lo que motivó su temprana (y extensa) caracterización y clasificación cronotipológica. El problema surge cuando abandonamos la sistematización del mundo romano y nos adentramos

en el ámbito rural altomedieval: por un lado nos encontramos con la pérdida (aparente) de esa estandarización en formas y medidas, además de la incertidumbre cronológica que conlleva, y, por otro, con la dificultad que supone definir este tipo de producciones en el ya de por sí complejo y heterogéneo ámbito de los espacios campesinos.

Si desplazamos el foco hacia el territorio del Alto Alentejo en el que se encuadra Castelo de Vide —un espacio de la *Lusitania profunda* donde la presencia romana se articula a partir de unas pocas ciudades provinciales de pequeño rango, como *Ammaia*, y donde la actividad arqueológica ha sido discontinua en las últimas décadas—, las dificultades para entender procesos de ocupación del territorio y su articulación cronológica a partir de materiales cerámicos mal conocidos resultan evidentes. Si los estudios sobre el poblamiento romano son parciales y focalizados en las excavaciones de *Ammaia* o de algunas *villae*,⁸ los trabajos sobre el mundo altomedieval se ceñían a los inventarios arqueológicos que constataban la abundante presencia de sepulturas excavadas en la roca y algunos materiales recuperados en prospecciones o que formaban parte de los ajuares de sepulturas de lajas excavadas hace años (Rodrigues, 1975 y 1978; Caeiro, 1984; Prata, 2014). Si no existía una base de trabajo continuada que permitiera establecer las pautas de poblamiento, si resulta complicado aún hoy establecer

⁷ Puede verse una revisión general de la bibliografía sobre elementos constructivos, también para el caso peninsular, en: Cánovas (2005): 27-30.

⁸ Existen algunas revisiones de conjunto (*cfr.* Carneiro, 2016 y la bibliografía incluida), pero suelen basarse en la información disponible en cartas arqueológicas y excavaciones antiguas debido a la limitada actividad arqueológica de las últimas décadas que, además, permanece en buena medida inédita.

series cronológicas a partir de la cerámica común,⁹ probablemente seamos demasiado optimistas al pedir una atención especial a los materiales de cobertura. Buena parte de los estudios sobre cerámicas altomedievales dejaron a un lado los materiales de construcción, quizá por implicar una cuestión lógica y apriorística (todos los tejados conllevan cubrición, sea esta de elementos vegetales o cerámicos), por la ausencia (teórica) de elementos con una estandarización formal y productiva, y por centrarse preferentemente en la complejidad que suponía el establecimiento de series que relacionaran cronotipologías y contextos regionales. En este caso, se contemplaba el *bosque* de los niveles de derrumbes de tejas sin que los árboles que lo formaban llamaran la atención. Estos, cuando han sido tratados, normalmente lo han hecho desde el ámbito de la *Arqueología de la Arquitectura* (Cánovas, 2005: 28 y ss.), no tanto como materiales que pueden servir para caracterizar la producción cerámica altomedieval, sino como

elementos que cumplen una función en el marco del desarrollo técnico de adaptaciones o creaciones *ex novo* en las edificaciones domésticas o productivas de este período.

4. PROCESO DE FABRICACIÓN DE LOS MATERIALES DE COBERTURA

La ausencia de fuentes escritas acerca del proceso de elaboración de materiales de cobertura hace necesaria la combinación de la información arqueológica con los estudios etnográficos, dada la perpetuación de gestos y técnicas en la producción tejera hasta la irrupción de la mecanización industrial. La revisión de diferentes trabajos sobre esta materia (Garmendia 1982; Villar, 1987; Misiego y Martínez, 1990; Puertas, 1993; Moraza, 2004; Cánovas, 2005) permite plantear una organización de espacios, tiempos y materiales que, con cautela, podría aplicarse a los procesos productivos altomedievales.

Un aspecto destacado de la fabricación de materiales cerámicos de construcción es su complementariedad con otras actividades productivas. Sólo en determinados casos en los que la demanda es elevada y continua, la especialización en la producción de tejas y ladrillos se mantiene durante todo el año. Es habitual la documentación de tejeras que funcionan sólo durante los meses con menos precipitaciones (abril-septiembre), compaginándose su actividad con labores agropecuarias (Villar, 1987: 157; Misiego y Martínez, 1990: 5; Hernando, 2010) o con la producción de otros materiales cerámicos (vajilla). Otra característica habitual es la transmisión de conocimientos

⁹ La cerámica común de los espacios rurales altomedievales de Castelo de Vide puede caracterizarse, de manera general, por la presencia de formas poco estandarizadas: perfiles globulares, fundamentalmente piezas de cocina aptas para ir al fuego (ollas de perfil en S y borde ligeramente exvasado, ocasionalmente con tapaderas), elementos de consumo y servicio (escudillas/cuencos y jarras) y algunos ejemplares, escasos, de barreños y botellas; además, es notable la presencia de grandes recipientes de almacenamiento, ligados a una actividad productiva de aceite (en menor medida, vino) que parece mantenerse desde época altoimperial. Desde el punto de vista técnico, sobresale la poca depuración de las pastas, una fabricación a mano o torno lento y el predominio de cocciones alternas o reductoras no siempre con un control preciso de temperaturas y tiempos, mientras que el aspecto ornamental también revela una escasísima decoración (cuando está presente son finas líneas incisas con motivos en zigzag, ondas o trazos paralelos). En resumen, se trataría de producciones que pueden caracterizarse como domésticas o familiares, de autoconsumo, que responderían a redes de distribución local o, puntualmente, regional.

y herramientas dentro del ámbito familiar, manteniéndose un mismo taller (fijo o móvil) durante varias generaciones (Puertas, 1993). Aunque en la mayoría de los casos los operarios del taller (dos o tres) son hombres, y su incorporación como ayudantes suele efectuarse a una temprana edad (Hernando, 2010: 172-173), no es menos cierto que también existen algunas referencias a la presencia de mujeres en algunas fases de la actividad. Los estudios realizados por el *Equipo A de Arqueología* sobre las huellas digitales presentes en las tejas de *Navalahija* (Colmenar Viejo, Madrid) permiten, precisamente, proponer la presencia de operarios de tres grupos de edades en el proceso de producción de estos materiales, sin que se descarte la presencia de mujeres (Pozuelo *et al.*, 2013: 208-209).

El proceso de fabricación de las tejas puede establecerse en tres grandes fases. La primera respondería a la selección y aprovisionamiento de la materia prima. Aunque es viable el establecimiento de talleres itinerantes para la elaboración de una o varias cargas de tejas (Vigil-Escalera, 2009: 32; Hernando, 2010), lo más habitual es que estos sean fijos (al menos hasta el agotamiento de las canteras de arcilla): «El principal elemento era el horno, y en torno a él se situaban el resto de instalaciones productivas (...)» (Moraza, 2004: 689). Resulta prioritaria la presencia de una barrera cercana, o el acceso a diferentes canteras de arcilla mediante carros; pero también es fundamental la presencia de agua, de combustible para los hornos y el acceso a vías de comercio y/o distribución de los productos finalizados. Aunque puede existir un trabajo previo, en invierno, de desmonte en la barrera, la arcilla se recoge generalmente durante el inicio

de la primavera. Dependiendo de la calidad y humedad de la misma, será necesario fragmentar los bloques de arcilla extraídos y extenderla al sol para proceder a su secado y limpieza (descarte de piedras, gravillas y elementos vegetales).

La segunda fase se centra en la preparación de la arcilla y su moldeo para configurar las tejas. Una vez limpia, la arcilla se incorpora a una balsa con agua donde se procede al mezclado y amasado (bien con los pies, con herramientas o con la ayuda de animales) hasta que alcanza la textura adecuada. La experiencia dicta la cantidad necesaria para cada jornada, extrayéndose y colocándose junto a la mesa de trabajo. La pella de arcilla se coloca en el molde de madera o gradilla, un bastidor formado por cuatro listas dispuestas en forma de trapecio. El tamaño de este primer molde determina la longitud que tendrá la teja final, mientras que la altura de los listones supone, aproximadamente, el grosor de la misma. Es habitual que antes del trabajo con la pella de arcilla se esparza arena o ceniza (de hornadas anteriores) sobre la mesa de trabajo (a veces también sobre el propio galápago) para facilitar la posterior separación de la teja. La arcilla se extiende y se nivela con las manos o ayudándose con un rasero de madera, ocupando por completo el espacio delimitado por el bastidor y eliminando el barro sobrante. A continuación se vuelca (o se desplaza) la lámina de arcilla sobre el *galápago*, el molde de madera que proporciona la definitiva forma curva a la teja y la anchura aproximada que esta tendrá en la cabeza y en la punta. Este molde estaba fabricado tradicionalmente

en madera maciza, con una base plana y una zona superior convexa sobre la que se coloca la lámina de arcilla para que adopte la curvatura.

Aunque la decoración puede realizarse cuando la lámina de arcilla está en el bastidor o cuando se ha colocado ya sobre el galápago, parece lógico pensar que se haría –habitualmente– en el primer paso: es un gesto mucho más sencillo de efectuar sobre la superficie horizontal de la mesa de trabajo que sobre la curvatura del molde. Además, la revisión de los motivos decorativos de las tejas recuperadas en Castelo de Vide revela una constancia en la profundidad y en la dirección del trazo, sin las variaciones que el trabajo sobre la convexidad del galápago podría provocar. Una vez dotadas de curvatura, las tejas eran colocadas horizontalmente, en el suelo y al aire libre, para proceder a su secado durante un intervalo que podía variar desde unas horas hasta varios días, según la necesidad y las condiciones climatológicas.

La tercera fase del proceso implica la cocción de los materiales. El tipo de horno utilizado para los elementos de construcción no difiere ni en morfología ni técnica del empleado para otras producciones cerámicas. El horno estaba encendido entre 1 y 4 días, dependiendo de su tamaño, del volumen de la producción y del combustible empleado.¹⁰ El enfriado del horno hasta que se podía entrar a retirar la hornada dependía de cuánto tiempo había estado en funcionamiento y de las condiciones ambientales,

pero podía oscilar entre los tres y los quince días. El número de hornadas por campaña dependía, lógicamente, de la demanda, aunque era habitual que estuvieran previstas o pactadas al inicio de la temporada de trabajo para maximizar los rendimientos y no acumular excedentes. El área de distribución de las tejas variaba enormemente, desde localidades que podían tener una o dos en funcionamiento más o menos constante, hasta talleres que suministraban tejas en un radio de 10 km (Misiego y Martínez, 1990).

No se ha documentado, en el ámbito de este proyecto, ninguna estructura de cocción que permita su asociación con los yacimientos altomedievales. Cabe reseñar, eso sí, la presencia de un gran horno en la zona norte del municipio que estaría vinculado a la villa romana de *Os Mosteiros*. Esta villa, junto con otras como las de *Herdade dos Pombais I* o la *Tapada do Garriancha* (ambas en la freguesía de Beirã, Marvão), suponen un buen ejemplo de los espacios destacados de residencia y de producción agropecuaria (en este caso también alfarera) que estarían incluidos en el *territorium* de la ciudad de *Ammaia*. En septiembre de 1982 se realizó una breve intervención en el espacio del horno que nos ocupa. Aunque la estructura era ya conocida desde mediados de siglo, la excavación llevada a cabo con la colaboración de la SACMCV permitió su correcta documentación. El horno es de estructura cuadrangular, con unas dimensiones de 5,55 m en cada uno de sus lados, con una sólida arquería que conformaba el espacio de la cámara de combustión, una gruesa parrilla y conservaba aún el arranque del laboratorio. Del tipo de producción que tendría

¹⁰ Era habitual en las tejeras castellanas aprovechar la cocción de tejas y ladrillos para incorporar bloques de piedra caliza y obtener de esta manera una remesa de cal.

este horno apenas quedan las referencias antiguas al hallazgo de múltiples fragmentos de *tegulae e imbrices* (hoy no constatables) y a la documentación de numerosos pesos de telar mientras se llevó a cabo la excavación. Entre los diversos materiales recuperados en la extensa área que se atribuye a esta villa destaca una amplia colección cerámica (TSH, ánforas, lucernas,...), una urna de plomo, un ara y un trabajado capitel de mármol que, a pesar de las diferentes atribuciones cronológicas y de las dudas acerca de su procedencia exacta (Monteiro, 2011: 27), nos parece interesante que haya sido relacionado con una pequeña columna visigótica recuperada en el yacimiento de *Vale da Bexiga* (*ibid.*: 89), muy próximo a los espacios de la *T. das Guaritas* o de la *T. das Freiras* (*vid. infra*), excavados durante el presente proyecto. No parece probable que el uso de ese horno haya perdurado hasta época altomedieval (los materiales más tardíos del entorno de la villa apuntan a mediados o finales del s. IV), pero sí resulta sugestivo que existiera en este espacio rural un modelo técnico y productivo de material de construcción ya en época romana, que bien pudo mantenerse durante los siglos siguientes, aunque en otros enclaves y sin responder a las necesidades de aprovisionamiento de una villa y sí de un numeroso grupo de granjas.

5. CARACTERIZACIÓN DE LAS TEJAS ALTOMEDIEVALES EN CASTELO DE VIDE

Antes de dar paso al estudio de los materiales de cobertura, conviene reseñar —aunque

sea someramente— las características de las estructuras excavadas a lo largo de estos tres años de proyecto en Castelo de Vide. Los sitios intervenidos se pueden distribuir en dos grandes grupos: por un lado lo que podría considerarse como *granjas* (*Tapada das Guaritas I; Tapadas das Freiras; Colegiada; Junçal s. 2*); y, por otro, estructuras productivas relacionadas con la obtención de aceite (*Tapada das Guaritas II y Junçal s. 1*). Las primeras responderían a estructuras de habitación, probablemente unifamiliares y ocupadas durante una o dos generaciones a lo sumo, en las que se combinan los espacios domésticos y de trabajo. Las segundas no parecen reflejar un ambiente de uso doméstico, sino que se caracterizan por espacios relativamente amplios con zonas y elementos de prensado y áreas donde almacenar los grandes contenedores que recogen el aceite. En cualquier caso, ambos grupos pueden definirse como *unidades de edificación de planta rectangular sencilla* (Vigil-Escalera, 2003), constituidas por dos o más estancias normalmente construidas mediante el agregado de módulos subcuadrangulares. La construcción de estos edificios responde siempre a las mismas características: muros de doble paramento constituidos por bloques de granito de tamaño mediano (*ca.* 30-50 cm), someramente trabajados para regularizar alguna de sus caras, y rellenos por cascajo y ripio. Se ha detectado también la presencia ocasional de manchas de argamasa y/o barro que podrían haberse empleado para reforzar determinados puntos de las estructuras. Estas estructuras tienden a situarse en zonas ligeramente elevadas sobre el irregular territorio de vallejos, pequeñas lomas y afloramientos graníticos,

a veces usando estos últimos para basar los alzados de los muros (*T. das Freiras, Junçal*). Salvo en el posible caso del sondeo 1 del *Junçal* (*vid. infra*), ninguna de las estructuras intervenidas ha revelado la presencia de agujeros de poste o pies centrales, lo que lleva a considerar que el entramado de madera que soportaba las cubiertas apoyaba directamente sobre los muros. El grosor de estos y la limitada superficie (30-40 m²) de las diferentes estancias que conforman las edificaciones justifican la ausencia de ayudas para soportar el peso de las techumbres.

La presencia de tejas curvas en las excavaciones llevadas a cabo en los años 80 y 90 por diferentes arqueólogos con apoyo de la SACMCV, y la frecuente documentación de fragmentos en las prospecciones desarrolladas en el *concelho*, evidenciaron la necesidad de contar con una planificación para su cuantificación y estudio. La excavación de la *Tapada das Guaritas* ofreció la posibilidad de experimentar un abordaje específico para estos materiales, cuyo resultado positivo nos llevó a aplicarlo sistemáticamente en el resto de intervenciones. Decidimos establecer una unidad de registro lo suficientemente amplia para no ralentizar la excavación¹¹ pero con una superficie adecuada para contemplar los procesos postdeposicionales y la significación de la presencia de teja, adecuándose al tamaño habitual, en primer lugar, de los sondeos llevados a cabo y, en segundo, de las estancias. Por ello optamos por recoger, pesar y revisar todos los fragmentos de tejas recuperados en cuadrados

de 4 x 4 m, atendiendo, como es lógico, a cada unidad estratigráfica (UE). El pesaje de las tejas es consignado en fichas de registro propias, permitiendo la comparación entre UEs y áreas dentro del yacimiento y, una vez obtenidos los totales, entre los diferentes yacimientos del *concelho* intervenidos a lo largo del proyecto. A su vez, la revisión de todos los fragmentos permite la identificación de los tipos de decoración, reservándose para el registro gráfico (fotografía y/o dibujo) una amplia variedad de motivos. Del mismo modo, se realizaron mediciones aleatorias del grosor de los fragmentos, constatando una marcada estandarización. La marcada fragmentación de las tejas responde a la caída a plomo de la cobertura, el posterior derrumbe de los muros pétreos de doble paramento y a los factores externos de modificación y alteración postdeposicional (biológicos y mecánicos). Resulta significativo que tras la excavación de seis yacimientos diferentes, con cerca de 4.000 kg documentados, tan solo se hayan recuperado cuatro tejas prácticamente completas (dos de ellas formando un depósito bajo el suelo de una de las estructuras, es decir, no correspondían al derrumbe del tejado).¹²

Las tejas curvas de los diferentes yacimientos altomedievales del territorio de Castelo de Vide son significativamente homogéneas. Responden en su práctica totalidad a piezas elaboradas con pastas poco

¹¹ La unidad mínima de registro es la habitual en este tipo de intervenciones: cuadrados de 1 m².

¹² La quinta teja incluida en la Tabla nº1, procedente de la estructura nº 5 del yacimiento de *Remendos de Manuel Antunes*, fue recuperada durante los trabajos de excavación llevados a cabo por la SACMCV en 1990. Esta estructura es descrita como una construcción de tipo granja, con algunos materiales constructivos romanos reaprovechados en sus muros y con un peso de lagar (Ficha 107/335/79, SACMCV).

depuradas (presencia de elementos no plásticos –fundamentalmente cuarzos– de significativo tamaño, llegando a veces a los 5 mm de diámetro), y sometidas a una cocción oxidante. La coloración de las pastas se encuadra en una gama cromática comprendida entre naranjas pálidos y ocre, con algunos pocos ejemplos en el ámbito de los rojizos o de los marrones. La cara interna de las tejas es rugosa, con marcadas estrías longitudinales que reflejan el arrastre de la lámina de arcilla sobre la mesa de trabajo y el galápago. Cuando se han documentado improntas de dedos de los operarios, fruto de la manipulación de la arcilla aún fresca, suelen conservarse preferentemente en esta cara o en alguno de los bordes de las piezas.

Aproximadamente la mitad de los fragmentos recuperados presentan algún trazo ornamental en su cara expuesta (superior), sea como resultado del deslizamiento de los dedos sobre la superficie, del trabajo con un elemento fino de una o varias puntas (punzón, varilla o peine) o, en contadas ocasiones, la combinación de ambas técnicas (digitación + incisión).¹³ Se ha apuntado en ocasiones que estos motivos, más allá de una intención meramente estética o incluso simbólica o profiláctica contra condiciones climatológicas adversas (Hernando, 2010: 172), también dificultarían que las tejas superpuestas resbalaran, añadiendo un elemento de fricción a la propia pasta cerámica

(Pozuelo *et al.*, 2013: 214).¹⁴ Lo que resulta evidente es la enorme variabilidad de los motivos ejecutados; da la impresión de que no se trata de marcar la producción de una hornada o de identificar un taller particular, sino que trasluce un componente estético con un destacado carácter geométrico y simétrico en buena parte de las representaciones.¹⁵

Los motivos de las tejas con decoración incisa pueden agruparse, *grosso modo*, según el instrumento utilizado para su ejecución (**Fig. 2**). Así, nos encontraremos con dibujos unilineales hechos con un punzón o un elemento similar (¿una varilla, un peine de canto?) o con motivos de varias líneas, paralelas entre sí, realizadas con un instrumento de varias puntas. Lo más habitual en la decoración de este tipo en las tejas de Castelo de Vide es la utilización de un peine de tres o de cuatro púas, presentando patrones ornamentales dispuestos longitudinalmente, ocupando preferentemente las bandas de la cara superior. Suelen ser líneas onduladas, en zigzag, arcos continuos o líneas rectas. Cuando existen líneas transversales, estas se sitúan,

¹⁴ Un caso diferente, por específico (y, en nuestra opinión, no extrapolable a las tejas altomedievales), es el que señala Nauleau (2013: 24-26) para los materiales de construcción romanos, en los que la presencia de trazos incisos –rectos u ondulados, a veces realizados a peine– sobre placas cerámicas (o ladrillos planos) y *tubuli*, funcionan como elementos técnicos para facilitar el agarre de la pieza a la capa de mortero. La cuestión es que este tipo de materiales de construcción se encuentran dispuestos, efectivamente, en combinación con la argamasa o el mortero, en sucesivas hiladas o columnas, y el gesto de rayar la superficie –mantenido hasta nuestros días– no tiene ningún tipo de intención ornamental ante la ausencia de exposición de los materiales.

¹⁵ Lo que contrasta profundamente con la práctica ausencia de decoraciones en las cerámicas de uso común, con contados ejemplos de líneas incisas (a peine) onduladas, rectas o en zigzag.

¹³ La presencia prácticamente paritaria de fragmentos decorados y no decorados permite plantear la posibilidad de que se mantuviera esa proporción en cuanto al número total de tejas, es decir, que en las coberturas se empleara un número parejo de tejas lisas y decoradas: ¿estamos, por lo tanto, ante un uso intencional de las tejas lisas para ser colocadas de *canal* y de piezas decoradas para las columnas de *cobijas*?

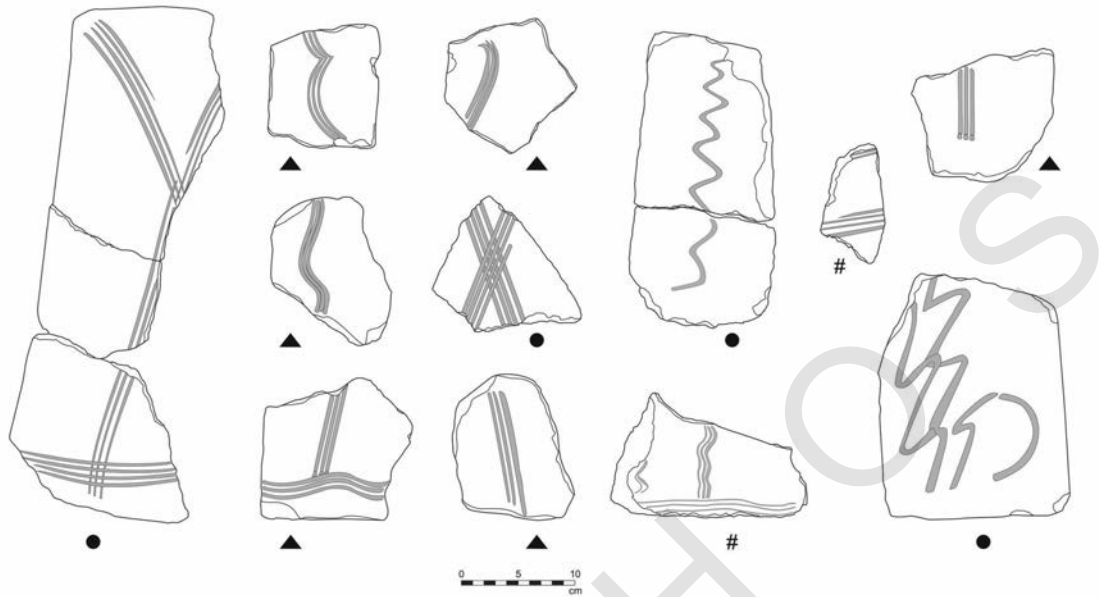


Fig. 2 Ejemplos de motivos decorativos realizados mediante incisión o peine sobre tejas curvas (▲: *Tapada das Guaritas I*; #: *Tapada das Guaritas II*; ●: *Junçal*; *: *Tapada das Freiras*).

normalmente, junto a los lados cortos de la teja. En el caso de que se hayan dibujado líneas rectas con un peine, es habitual que se crucen una o varias veces a lo largo del eje central de la teja, formando espas.

El otro gran grupo de motivos está realizado con la punta de los dedos: cabe pensar que habitualmente con el índice y, cuando se han trazado líneas paralelas, también el corazón. Al observar la decoración digitada de las tejas, resulta patente que la variedad de diseños es mucho mayor (**Fig. 3**). Pareciera que la libertad de giro que permite la mano (frente a la rigidez lineal del peine) otorga una mayor creatividad al artesano en el momento de efectuar la decoración. Así, en la decoración digitada, nos encontramos con círculos, motivos fusiformes y ovalados, escutiformes, *pisciformes*, eses (aisladas o encadenadas), líneas (únicas o paralelas) con trazados ondulados, rectos o en zig-

zag... repartidos por toda la superficie de la teja. Al igual que en el caso de los motivos incisos, los motivos lineales también tienden a plasmarse longitudinalmente y con un importante peso de la geometría, aunque con una factura generalmente menos cuidada que en el caso de las decoraciones peinadas. Puntualmente se advierten motivos unguiados y trazos ondulados realizados con el dedo que, en el momento de girar o inclinarse, reducen el grosor hasta reflejar apenas la punta del dedo o, incluso, de la uña. Por último, cabe señalar que también se han detectado algunos fragmentos en los que es posible advertir la combinación de digitación e incisión, aunque se trata tan solo de unos pocos ejemplares que evidencian la ejecución de ambas técnicas dentro de un mismo taller al mismo tiempo que, dada su singularidad, la incomodidad de alternar dichas ejecuciones.

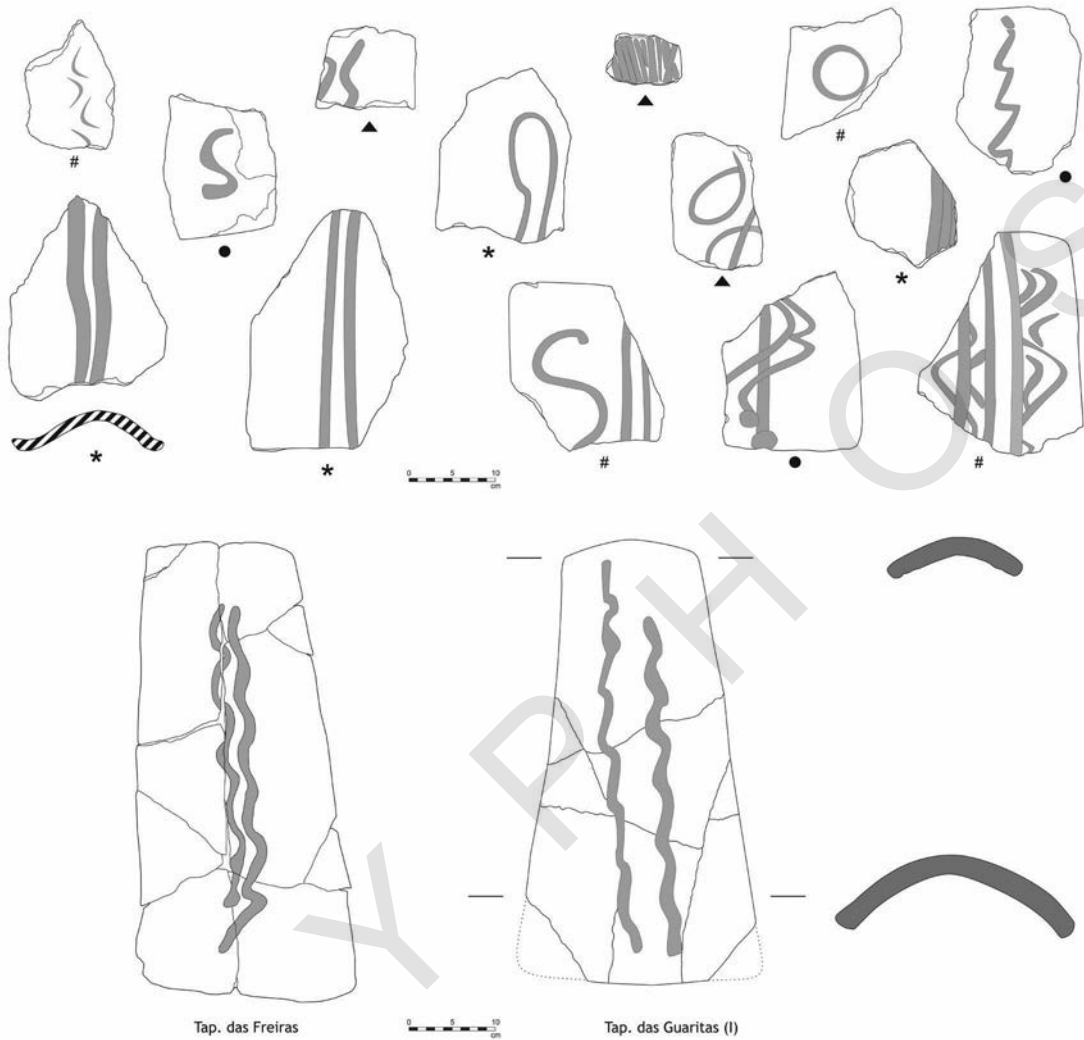


Fig. 3 Ejemplos de motivos decorativos realizados mediante digitación sobre tejas curvas (▲: *Tapada das Guaritas I*; #: *Tapada das Guaritas II*; ●: *Junçal*; *: *Tapada das Freiras*).

Yacimiento	Longitud máx.	Anchura máx.	Anchura mín.	Peso*	Grosor máx.
<i>T. das Guaritas</i>	47,5 cm	25,5 cm	15 cm	> 3,33 kg	2,0 cm
<i>T. das Guaritas</i>	48,0 cm	26,5 cm	15 cm	> 3,45 kg	2,0 cm
<i>Junçal</i>	44,3 cm	-	-	-	2,2 cm
<i>T. das Freiras</i>	52,0 cm	25,1 cm	16 cm	> 3,50 kg	2,1 cm
<i>Remendos M. A.</i>	44,5 cm	20,0 cm	18 cm	> 3,50 kg	2,9 cm

* Ninguna de las tejas aquí presentadas está completa

Tabla 1. Dimensiones y pesos de las tejas más completas recuperadas en Castelo de Vide.

Respecto a las dimensiones de las tejas, la revisión de los ejemplares conocidos permitiría señalar la presencia de dos módulos (**Tabla 1**): uno en torno a los 45 cm (tejas del *Junçal* y de los *Remendos de Manuel Antunes*) y otro, algo mayor, que supera los 50 cm (*T. das Freiras*). Lamentablemente la escasez de ejemplares completos nos lleva a tomar con cautela esta propuesta, sin descartar que en realidad respondan todas ellas a una única medida en el entorno de los 50 cm y que los procesos de secado y cocción provoquen las diferencias entre unos y otros ejemplares.¹⁶ Mayor uniformidad refleja la anchura mínima de las piezas, es decir, la correspondiente a la punta de las tejas: ca. 16 cm de media, mientras que la anchura máxima oscila entre los 20 y los 26 cm.¹⁷ El grosor de las tejas es mayor en los extremos, con una media de 2,2 cm, mientras que esta medida tomada en las fracturas del cuerpo ofrece una mayor variabilidad, entre 1,5 y 2,5 cm.

En cuanto al peso de las mismas, nos vemos limitados por la ausencia de ejemplares completos. Aun así, las piezas recuperadas

en la *T. das Guaritas* y en la *T. das Freiras*, con una superficie total superior al 90 % de la pieza completa, permiten establecer una media de peso que superaría ligeramente los 3,5 kg. Teniendo en cuenta la uniformidad detectada en las dimensiones (longitud y anchuras), cabe señalar que la principal causa de la oscilación en los pesos vendría dada por la mayor cantidad de arcilla empleada en su fabricación (reflejada en el grosor medio de las piezas; Vipard, 1999: 213). Esta situación se refleja en el caso de la teja procedente de los *Remendos de Manuel Antunes*, que con apenas un 75 % de su total conservado, presenta un peso de 3,5 kg y que, estando completa, sobrepasaría con holgura los 4 kg. El hecho de que sea uno de los ejemplares más gruesos documentados (ca. 3 cm) explica la desviación de su peso respecto a la media del resto de ejemplares conocidos.

6. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN CASTELO DE VIDE

Presentamos aquí, de manera resumida, los diferentes espacios intervenidos en el marco del proyecto desarrollado en Castelo de Vide, así como las interpretaciones obtenidas a partir del estudio de los materiales de cobertura recuperados.

6.1 TAPADA DAS GUARITAS, SECTORES I Y II (S. JOÃO BAPTISTA, CASTELO DE VIDE)

La *Tapada das Guaritas* (sector I) fue el primer yacimiento excavado por el Pram. CV. Las evidencias en superficie (bloques de una línea de

¹⁶ A modo de comparación: 52 x 25 cm (longitud x anchura cabeza) tienen de media las tejas que el *Equipo A de Arqueología* ha recogido en *Navalahija* (Pozuelo *et al.*, 2013: 210-211); también 52 cm de longitud (y 21 cm de cabeza) presenta una teja recuperada en un edificio próximo (y contemporáneo) a la basílica visigoda del *Tolmo de Minateda*, aunque las tejas empleadas en la cubierta de esta son bastante heterogéneas, entre los 28 y 42 cm de longitud, y los 21 a 26 de anchura (Cánovas, 2005: 205); 48 x 22,5 cm tendría el módulo grande de los materiales recuperados en el yacimiento madrileño de *Frontera de Portugal* (Sánchez y Galindo, 2006: 496); por su parte, el ejemplar más completo recuperado en *Casal do Arcipreste* (Barradas y Batata, s.d.) también supera el medio metro de longitud: 52,6 x 23,8 cm.

¹⁷ La presencia en *imbrices* de un mismo yacimiento de longitudes similares pero anchuras diferentes estaría motivado, según Warry (2006), por la posición que ocuparían las piezas en el tejado, siendo más anchas en la parte superior del mismo y, a medida que caen encabalgadas en el faldón, irían reduciendo la anchura de la cabeza.

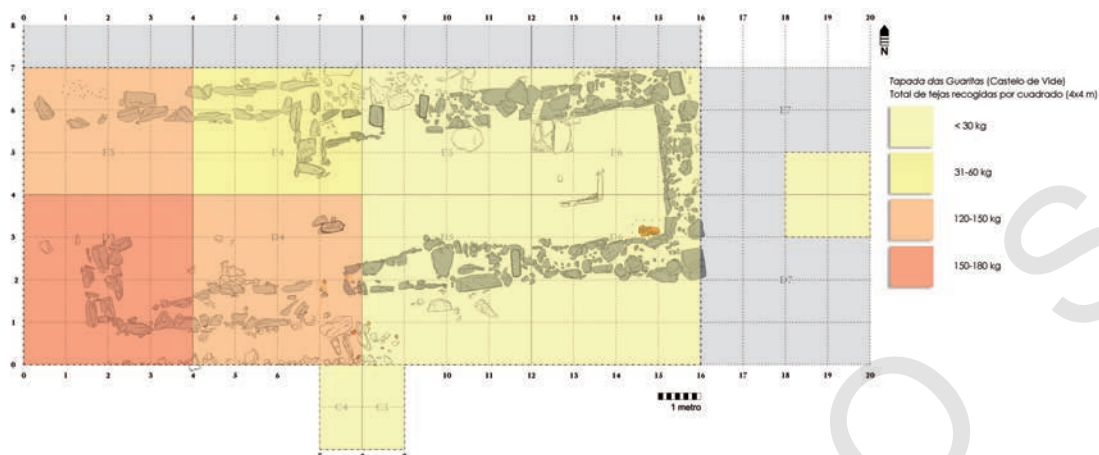


Fig. 4 Planta de la estructura excavada en la *Tapada das Guaritas I*, con la distribución del peso de tejas por cada unidad de registro (4 x 4 m).

muro de doble paramento, algunos fragmentos cerámicos) y la presencia de tres sepulturas excavadas en la roca en las inmediaciones nos llevaron a plantear una intervención en área. Se consiguió abrir un total de 122 m² en tres sondeos diferentes a lo largo de la campaña de agosto de 2014. El sondeo principal reveló una estructura rectangular, con dos estancias de superficie pareja (ca. 38 m² cada una) y una técnica constructiva similar. La estancia oriental se adosaba claramente a la occidental (damnificada por las labores agrícolas en el pasado), y albergaba en su interior un hogar, sendas mesas de piedra, dos piedras de molino y elementos de cerámica y metal que permiten su interpretación como una granja en la que el espacio doméstico y el productivo se entremezclan. Del muro oriental de la segunda estancia surge lo que parece ser un pequeño corral o quizá un cobertizo. La estructura intervenida está cerrada en su zona norte por un muro semicircular, de unos 17 m de radio, que conformaría un corral similar al detectado en estructuras coetáneas (Fdez. de la Peña, 2012-2013).

Se recuperaron un total de 515 kg de tejas, correspondiendo buena parte del mismo al nivel de derrumbe detectado bajo el desplome de los muros de la estructura en el interior de la estancia occidental. La distribución del peso por cuadrados de 4x4 m permite observar claramente la diferencia entre las dos áreas que conforman el edificio (Fig. 4), estando escasamente representadas en la estancia oriental a pesar de tener una mayor potencia y tener un contexto mejor conservado. Esta situación nos lleva a plantear que solo la estancia occidental (arquitectónicamente la primera que se construye) presentaría una cubierta de tejas, mientras que el espacio oriental se techaría probablemente con materiales perecederos. Bajo el suelo de esta estancia, en su esquina sureste, se localizó un depósito formado por dos tejas, colocadas *en concha*, y con un fragmento subtriangular de una tercera cerrando el espacio de la cabeza. Su cuidada deposición, el hecho de estar orientada hacia el este y la existencia de paralelos a nivel arqueológico (Barroso *et al.*, 2001)

y etnográfico, nos invita a pensar que nos encontraríamos ante un enterramiento infantil, probablemente un neonato.¹⁸

Apenas a 300 m al sureste de esta granja se sitúa una estructura ligeramente mayor (*Tapada das Guaritas*, sector II), con muros también levantados en doble paramento, aunque de mejor factura y bloques de granito más regularizados; cuenta además con la utilización de sillares bien escuadrados como refuerzo en las bases de los vanos (puertas). Se realizó un sondeo en julio de 2015, revelando parte de la estructura además de un peso de lagar en su interior (existe otro en el exterior) y de una limitada colección cerámica compuesta fundamentalmente por fragmentos de grandes recipientes de almacenaje y de jarros. Estas circunstancias permiten otorgar una función primordialmente productiva a esta estructura, vinculada a la obtención de aceite. También fue notable la presencia de tejas, recuperándose 423 kg en los 17 m² intervenidos, con una acumulación significativa (aproximadamente un tercio del total) en el área que correspondería al exterior de la estructura. Futuras intervenciones en este yacimiento permitirán esclarecer si esta acumulación junto a la entrada oeste del edificio se debe exclusivamente al derrumbe del tejado (desplome y corrimiento de las tejas debido a la pendiente) o si podría justificarse por la presencia de reservas de teja acumuladas tras su construcción o como parte del proceso de recuperación de material de cobertura tras el abandono de la estructura.

6.2 JUNÇAL

(SANTIAGO MAIOR, CASTELO DE VIDE)

El terreno del *Junçal*, en la zona centro del *concelho*, contiene el mayor agrupamiento de sepulturas excavadas en la roca documentado hasta el momento en Castelo de Vide: un núcleo con un total de once, a las que pueden vincularse otras dos sepulturas situadas apenas a 60 m hacia el noroeste. La presencia de esta necrópolis, junto con la localización en las inmediaciones de evidencias arquitectónicas de, al menos, media docena de estructuras, nos llevó a plantear dos sondeos en este espacio. El primero de ellos sobre una de las edificaciones mejor conservadas, y que presentaba, además, un gran peso de lagar en su interior. La excavación permitió documentar un edificio de planta rectangular con tres estancias diferenciadas: una de ellas, la principal (*Compartimento 1*), contenía el referido contrapeso y una zona de prensado en la zona más elevada, con un suelo preparado a base de argamasa y tejas trituradas, remedo de *opus signinum*. La estructura se construyó aprovechando la propia disposición inclinada de los afloramientos graníticos sobre el terreno, facilitando así el proceso de prensado. Adosada en su lado oriental se encontraba otra estancia (*Comp. 2*) que funcionaría probablemente como almacén de contenedores cerámicos y otras herramientas. En el centro de esta estancia se advirtió la existencia de un entalle cuadrangular en el suelo de granito, destinado a facilitar la estabilidad de un pie recto que ayudara a sostener la cercha del tejado. Junto al muro norte de la estancia principal se adosó una tercera estancia (*Comp. 3*), que se ha interpretado como un

¹⁸ Lamentablemente la acidez de los suelos graníticos locales no permitieron la conservación de ningún resto óseo.



Fig. 5 (1) Teja con decoración digitada recuperada en la excavación de la *Tapada das Guaritas II*; (2) Tejas procedentes de la *Colegiada*, donde habían sido reaprovechadas como base de un hogar; (3) Volumen final de tejas tras la excavación del *Junçal*; (4) Fotografía y lectura del epígrafe sobre la teja recuperada por A. do Paço (1949) en *Monte Velho* (Marvão).

alpendre. Se trataría de un pequeño cobertizo, con el suelo nivelado mediante lajas, y en el que apenas se recuperaron materiales. El peso total de los fragmentos de tejas procedentes de la excavación de esta estructura fue de 2.141 kg (**Fig. 5.3**), distribuidos de la siguiente manera: 864 kg en la estancia principal, 465 kg en la estancia oriental (*Comp. 2*) y 703 kg en el alpendre (*Comp. 3*), habiéndose recuperado el volumen restante en los niveles de superficie. La elevadísima cantidad de tejas que corresponden al alpendre no cabe justificarse solamente por el proceso de derrumbe del tejado correspondiente o de los aportes del desliza-

miento de parte de la cubierta de la estancia principal, lo que nos lleva a considerar que es muy probable que se utilizara ese cobertizo para guardar material de cobertura sobrante de la construcción inicial del tejado y/o preparado para futuras reparaciones.

El segundo sondeo del *Junçal* se realizó sobre una pequeña estructura, también con muros de doble paramento, afectada parcialmente por el paso de una vereda a través de ella. El escaso material cerámico recuperado en ella remite a un uso habitacional, y la presencia de apenas 2,5 kg en los niveles de superficie nos inclina a pensar en una cubierta de entramado vegetal.

6.3 *TAPADA DAS FREIRAS*

(S. JOÃO BAPTISTA, CASTELO DE VIDE)

Se trata de una estructura situada a unos 200 m al norte de la *T. das Guaritas* (sector I), en el lado derecho del *Vale de Galegos*. Este valle, de sentido este-oeste, sirvió de comunicación entre Castelo de Vide y Alpalhão hasta la construcción de la actual carretera (N-246), y probablemente funcionara ya en época romana como ramal de la *via* que ligaba *Emerita Augusta* con *Scalabis*,¹⁹ tras su paso por *Ammaia*, perviviendo también durante el período altomedieval como eje de comunicaciones a tenor de la abundancia de yacimientos detectados a ambos lados del camino.

El pequeño sondeo realizado en este yacimiento (24 m²) reveló una nueva estructura, también con muros de doble paramento y aparejo irregular, que aprovechaba parte de un afloramiento granítico para sustentar, en seco, el muro occidental. La abundancia de cerámica común, así como algunos elementos metálicos y escorias, nos permite establecer un claro paralelo con la *T. das Guaritas*. Este yacimiento presentaba una buena conservación de los niveles arqueológicos, en especial de la unidad que representaba el derrumbe del tejado, recuperándose en ella la práctica totalidad de los 768 kg de teja de este sondeo.

6.4 *COLEGIADA*

(SANTIAGO MAIOR, CASTELO DE VIDE)

En agosto de 2016 se llevó a cabo una excavación en área en el yacimiento de la *Colegiada*, un espacio situado en el noroeste del *concelho*. Es una zona muy próxima al embalse de Póvoa e Meadas, con terrenos de mejor calidad que permiten una agricultura cerealista no exenta de la alternancia con el pasto para ganado. La zona del embalse es, junto con el ya mencionado *Vale de Galegos*, el otro gran foco de yacimientos altomedievales (buena parte de ellos hoy sumergidos) en el territorio castelovidense, articulándose en sentido norte-sur a lo largo del antiguo cauce de la rivera de Nisa. La *Colegiada* se sitúa en una pequeña plataforma en las inmediaciones de un arroyo secundario, poco antes de su desembocadura en dicha rivera. En los años 90 fue recogida en el lugar un ara con un interesante epígrafe (que, además, había sido reaprovechada como contrapeso de un lagar; Encarnação, 1995) y otros elementos arquitectónicos, como dos bloques de un friso realizados en granito y, al menos, otro contrapeso realizado sobre un sillar bien escuadrado, que sugieren el establecimiento en las inmediaciones de algún tipo de asentamiento en época romana.

Se establecieron dos amplias áreas de intervención a raíz de las evidencias arquitectónicas observadas en superficie. El que fue denominado como Sondeo nº 1 resultó prácticamente estéril, conservándose apenas dos esquinas correspondientes a otras tantas estructuras, pero totalmente arrasadas por las labores agrícolas. En una de las estructuras, sin embargo, pudo documentarse un pequeño hogar, junto a uno de los muros, cuya base estaba formada por un

¹⁹ Y que se desviaba posteriormente hacia el norte, en busca del paso del Tajo por *Aretium Vetus* (Alvega, Abrantes).

pavimento de tejas lisas (**Fig. 5.2**). El Sondeo nº 2 estaba mucho mejor conservado, al menos estructuralmente. Se trata de un edificio rectangular, con dos estancias, de un tamaño muy similar al visto anteriormente para la *T. das Guaritas*. El acceso existente entre ambas estancias fue tapiado en un proceso de reforma posterior al uso original de la estructura, y el hecho de que buena parte de los materiales cerámicos y de las tejas correspondientes al nivel de derrumbe se encontraran en el exterior de la estructura, hacen pensar que fue reutilizada como cobertizo o corral en un momento avanzado en su degradación, limpiándose el interior y reaprovechando los materiales de cobertura para adecuarlo a las nuevas necesidades. Se recogieron un total de 86 kg de tejas, con la misma factura y similares motivos ornamentales que las documentadas en el resto de yacimientos. Lamentablemente, el estado de conservación de las estructuras no permite plantear cuál sería la relación entre ellas, más allá de poder encuadrarlas en el mismo horizonte cronocultural que los demás sitios excavados.

7. OTROS ESPACIOS Y PARALELOS

El recorrido que hemos realizado a lo largo de estas páginas nos ha permitido señalar que las tejas curvas son uno de los elementos más característicos de la cultura material en los espacios rurales altomedievales del territorio de Castelo de Vide. Proponemos ahora levantar la vista desde este pequeño *concelho* del norte alentejano y comprobar que, aunque resulta evidente que a lo largo de la última década el número de referencias relativas a materiales similares en dife-

rentes zonas de la península ibérica ha crecido significativamente, también hay noticias antiguas que repararon en su existencia.

En 1949 A. do Paço publicaba un breve artículo, sumamente interesante aunque poco conocido, sobre sus trabajos de *prospección* en el *concelho* de Mávao²⁰ y la excavación llevada a cabo sobre una de las estructuras situadas en el terreno de *Monte Velho*. La remoción de un alcornoque sacó a la luz «milhares de fragmentos de telha de um fabrico muito grosseiro, curvaturas bastante diferentes e pastas diversas. Muitas de elas apresentavam decorações, todas executadas antes da cozedura, umas de incisão bastante profunda praticada com instrumento afilado, outras de um ténue ondulado devido a simples arrastar das pontas dos dedos do oleiro» (*ibid.*: 43). La estructura también presentaba alzado en aparejo irregular de piedra, doble paramento, y una división medianera que configuraba dos estancias. Resultaba evidente que el final de la ocupación se debió a un incendio que arrasó el edificio, en algún momento comprendido entre el s. VI y el VIII. La existencia de numerosos fragmentos cerámicos (cer. común y grandes recipientes), semillas y abundantes escorias, llevaron a Paço a considerarla un granja donde se alternaban las labores agrícolas con las de transformación del mineral de hierro. Lo más llamativo del conjunto de tejas es, sin duda, la presencia en una de ellas del epígrafe (**Fig. 5.4**): [H]IC PAX [H]

²⁰ Menciona algunos de los sitios que incluyó en su esbozo de Carta Arqueológica del Concelho de Mávao, reseñando –para los vestigios altomedievales– que se caracterizan por la «existência de casas cobertas de telha, cultivos de cereais e vinha, denunciada esta pela abundancia de pesos de lagar, industria muito rudimentar do ferro, repouso dos mortos em sepulturas abertas nos rochedos que existiam nas imediações dos locais de habitação» (Paço, 1949: 42).

IC C(H)RIST(VS). No resulta extraña la existencia de textos sobre materiales de construcción tanto en época romana como en los siglos posteriores, desde la mera contabilización de la producción diaria en un alfar (Laubenheimer y Le Ny, 1999: 19-21), hasta epígrafes de cariz religioso como el que nos ocupa, probables votos de buenos deseos (Fdez. Ochoa *et al.*, 2007: 186) o, incluso, elaborados relatos como el de la conocida *tegula* de Villafranca de los Barros (AE 1899, 140). El caso de la inscripción de *Monte Velho* puede ser incluido en el grupo *ante coctionem* definido por Velaça (2016: 406-407) y atribuirle una función apotropaica²¹ “vinculada a la finalización del trabajo o a la culminación del propio edificio (...) y que es parangonable a la presencia de pasajes bíblicos”. Como vimos, nada de lo recuperado en la excavación por Paço le permite atribuir a la estructura una función que no sea habitacional y/o productiva, por lo que si asumimos que la teja inscrita fue creada para la cubierta de dicho edificio (es decir, no se trata de material aprovechado), resulta justificada la interpretación de la fórmula cristiana como protección del hogar.

En un área relativamente próxima a Castelo de Vide nos encontramos con nuevas referencias al uso de tejas decoradas en las cubriciones de estructuras rurales. Así, podemos señalar las recuperadas en la *Dehesa de la Ventosa* (Mal-

partida de Plasencia, Cáceres), que Fernández de la Peña (2012-2013: 64-65, 68) sitúa entre el s. VI e inicios del VIII; los espacios excavados en el proyecto de salvaguarda patrimonial vinculados a las obras del embalse de Alqueva (Rodrigues Ferreira, 2013), en el Guadiana, que, al margen de la interpretación que el autor hace del contexto cronocultural, suponen un claro paralelo de algunos de los yacimientos aquí presentados, tanto desde el punto de vista arquitectónico como del uso generalizado de las tejas como elemento de cobertura –también alternadas con la presencia de coberturas vegetales en un mismo edificio– y de la articulación de los espacios habitacionales con los funerarios (sepulturas excavadas en la roca); o, ya al norte del río Tajo, con los yacimientos de la *Capela de São Pedro* (Guimarães dos Santos y Albuquerque, 2009-2010) en la freguesía de Capinha (Fundão); el *Casal do Arcipreste* en las cercanías de Tomar (Barradas y Batata, s.d.) o el *Casal do Relengo* (Barragem do Sabugal; Osório *et al.*, 2008).²²

También son conocidos un número creciente de yacimientos en el interior peninsular,²³ en ambas vertientes del Sistema Central: *La Cárcava de la Peladera* (Hontoria, Segovia), poblado donde las cubiertas de teja curva se

²¹ También apotropaica, según Balmaseda (2007: 157-158), y con una fórmula parecida, sería la placa de cinturón de Fuente del Álamo (M.A.N., nº inv. 61804) con la inscripción “XPS HIC” (*Christus Hic*). Son conocidas varias invocaciones similares sobre objetos litúrgicos, como la patena de la Colección Vives (M.A.N., nº inv. 57829) y su inscripción central: “XPS h(ic) est”, o la del jarro de Onís recogida por Palol (“*XPS abitat ic*”), que revelan el servicio eucarístico del propio objeto; o la aclamación funeraria: “IC LUX, IC PAX, ISPIRITUS [crismón]...” que recogiera Vives (1969: nº 210).

²² A tenor de los materiales presentados en la publicación, quizá la atribución de los ss. IV-V que otorgan los autores a la ocupación más reciente del *Casal do Relengo* (a la que pertenecerían los “*imbrices*” decorados) sea algo temprana.

²³ Probablemente una de las primeras noticias sobre el uso de cubiertas de tejas (“*imbrices*”) en estructuras de época visigoda proceda de las noticias que Palacios *et al.* publican en 1958 tras las excavaciones llevadas a cabo en la *Lancha del Trigo*, Diego Álvaro (Ávila). Sin descartar una creación *ex profeso* de estos materiales, los autores inciden en la idea del reaprovechamiento de materiales de construcción «del importante núcleo de población visigoda de la Dehesa del Castillo», que también habría afectado a las famosas pizarras numerales, interpretándose la presencia de las tejas curvas como un marcador cronológico tardío, posterior al s. VIII (*ibid.*: 89).

vinculan a cabañas de suelo rehundido o fondos excavados, cuyos alzados se realizarían con entramados de madera y adobe o tapial (Sanz *et al.*, 2014: 145), y *Los Cepones* (La Losa, Segovia; *ibid.*: 154), ambos enclaves con una cronología comprendida entre los ss. V-VI y VIII. Resulta también generalizado el uso de las cubiertas de teja en los yacimientos de época visigoda de la Comunidad de Madrid (Vigil-Escalera, 2009: 332), tanto para casos de fondos de cabaña como para estructuras levantadas a partir de zócalos de piedra. Algunos de los ejemplos mejor conocidos son los de *Frontera de Portugal* y *Prado de los Galápagos*, ambos en el municipio de Barajas (Sánchez y Galindo, 2006; y Sánchez *et al.*, 2006, respectivamente), *Gózquez de Arriba* (San Martín de la Vega; Vigil-Escalera, 2003 y 2007); *Arroyo Culebro* (Leganés; Penedo *et al.*, 2001) y, especialmente, los casos de *Navalahija* y *Navalvillar*, en el municipio de Colmenar Viejo, sistematizados y nítidamente expuestos en una reciente publicación específicamente destinada al análisis de los materiales cerámicos de cubrición (Pozuelo *et al.*, 2013).

8. VALORACIONES FINALES

Lo que parece indudable es que la presencia sistemática de tejas, tanto lisas como decoradas, en yacimientos a lo largo y ancho del *concelho* de Castelo de Vide remite a unas prácticas arquitectónicas generalizadas durante, al menos, los siglos VI y VII en este territorio. La homogeneidad de las dimensiones, características técnicas y patrones ornamentales de las tejas documentadas invita a pensar en la presencia estable de uno (o unos pocos) talleres alfareros. De momento solo podemos constatar

su producción, no su localización, las canteras de arcilla en las que se aprovisionaban²⁴ o su periodo de funcionamiento: ¿se trata de un taller de carácter familiar que pervivió varias generaciones? ¿Varios talleres que responden a modelos y gustos de la población dispersa en el territorio? ¿Producciones ocasionales de talleres itinerantes? Este será uno de los siguientes objetivos de la investigación, tratar de definir los focos productores de estos materiales y mantener los análisis comparativos entre los diferentes yacimientos, buscando posibles diferencias. Para ello se realizarán análisis arqueométricos sobre las pastas con el propósito de definir las arcillas empleadas, las temperaturas y procesos de cocción y contrastar estos datos con los análisis sobre cerámica común.

En este trabajo, hemos visto cómo los materiales cerámicos de construcción han ido cobrando importancia a lo largo de la última década en los estudios sobre los espacios campesinos de la Alta Edad Media peninsular. Serán necesarios nuevos trabajos centrados en su definición formal, con datos arqueométricos y con análisis de los contextos, identificando modelos de producción y uso. Está pendiente todavía una revisión extensa de la bibliografía que permita plasmar sobre un mapa la ocurrencia de estos registros, estableciendo las correspondientes asociaciones con otros materiales y evidencias arqueológicas que permitan

²⁴ Las características geológicas del territorio de Castelo de Vide no revelan la existencia de un área extensa que haya podido funcionar como cantera a lo largo del tiempo, sin embargo la intensa actividad alfarera desarrollada en época histórica de los *concelhos* vecinos de Nisa y de Amiera do Tejo (este último con especial dedicación a la fabricación de tejas y grandes recipientes de almacenamiento) revela el uso masivo de arcillas y barros procedentes de depósitos en la cuenca del Tajo pero también, ocasionalmente, de los depósitos cuaternarios de la rivera de Nisa, que marca el límite noroeste con Castelo de Vide.

definir el arco cronológico de su utilización. Lo que parece claro es que, en territorios como Castelo de Vide, la asociación entre determinadas formas constructivas, la presencia de sepulturas excavadas en la roca y la documentación de estas tejas, tanto en prospección como en excavación, conforman un conjunto que permite la identificación de enclaves rurales altomedievales.

9. BIBLIOGRAFÍA

- BALMASEDA L. J. 2007: “La placa de cinturón epigrafiada de Fuente del Álamo, conservada en el Museo Arqueológico Nacional”. *Toletum*, 54, pp. 147-165.
- BARRADAS, E. y BATATA, C.: “O Casal do Acipreste (Tomar) -um habitat tardo-romano/visigótico”. Póster, (s.d.). Publicación disponible online: <http://bit.ly/2nmyUTI> [último acceso: 03/2017].
- BARROSO CABRERA, R.; JAQUE OVEJERO, S.; MAJOR GONZÁLEZ, M.; MORÍN de PABLOS, J.; PENEDO COBO, E.; OÑATE BAZTÁN, P. y SANGUINO VÁZQUEZ, J. 2001: “Los yacimientos de Tinto Juan de la Cruz, Pinto, Madrid (ss. I al VI d. C.). 2ª Parte”. *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas*, 11, pp. 128-184.
- CAEIRO, J. O. 1984: *A Necrópole da Azinhaga da Boa Morte – Castelo de Vide (I e II)*. Edição da Junta Distrital de Portalegre, Évora.
- CÁNOVAS GUILLÉN, P. 2005: *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la alta Edad Media: El Tólmo de Minateda (Hellín, Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”: Albacete.
- CARNEIRO, A. 2016: “Mudança e continuidade no povoamento rural no alto Alentejo durante a Antigüedad Tardia”. *FLUC: Coimbra/Mangualde*: 2016, pp. 281-307.
- D’ENCARNAÇÃO, J. 1995: “Ara votiva da Colegiada, Castelo de Vide”. *Ficheiro Epigráfico*, 49 (1995), pp. 3-7.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F. y HOYO, J. del, 2007: “Una inscripción y un dibujo sobre ladrillo hallados en la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)”. *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 183-190.
- FERNÁNDEZ de la PEÑA, F. J. 2012-2013: “Dehesa de la Ventosa» (Malpartida de Plasencia, Cáceres). Un asentamiento rural de época visigoda”. *Arqueoweb*, 14, pp. 53-85.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, J. 1982: “La elaboración de la teja en Lanz”. *Eusko Ikaskuntza: San Sebastián*, pp. 171-184.
- GUIMARÃES dos SANTOS, C. y ALBUQUERQUE, E. 2009-2010: “Capela de São Pedro da Capinha: breve abordagem aos materiais de construção da Sepultura 1”. *Ebvrobriga*, 6, pp. 31-42.
- HERNANDO GARRIDO, J. L. 2010: “Una humilde teja burgalesa: tras la pista de los tejeros asturianos en la Meseta”. *Revista de Folklore*, vol. extra 1 pp. 171-176.
- LAUBENHEIMER, F. y Le NY, F. 1999: “Les matériaux de construction en Narbonnaise”. *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. UAM / Casa de Velázquez: Madrid. pp. 11-24.
- MISIEGO TEJEDA, J. C. y MARTÍNEZ MARTÍN, A. 1990: “Una tejera en el pueblo vallisoletano de Valoria la Buena”. *Revista de Folklore*, 115, pp. 3-10.
- MONTEIRO, M. 2011: “A villa romana dos Mosteiros (Castelo de Vide)”. *Açafa on-line*, 4, pp. 2-126.
- MORAZA BAREA, A. 2004: “Arqueología de las actividades productivas: las tejeras”. *Kobie (Anejos)*, 6, 2, pp. 683-692.
- NAULEAU, J. F. 2013: “Les matériaux de construction en terre cuite d’époque romaine dans l’ouest des Pays de la Loire – Premier bilan”. *Revue archéologique de l’Ouest*, 30, pp. 223-259.
- OLIVEIRA, J. de; PEREIRA, S. y PARREIRA, J. 2007: *Nova carta arqueológica do concelho de Marvão*. Eds. Colibri / Câmara Municipal de Marvão: Marvão. *Revista Ibn Maruan*, 14 (2007).

- OSÓRIO, M.; SILVA, R.; NEVES, D. y PERNADAS, P. 2008: "O Casal Romano do Relengo (Barragem do Sabugal). Elementos para o estudo do povoamento romano e tardo-romano no Vale do Côa". Actas do Fórum Valorização e Promoção do Património Regional. Volume 3. Associação C. D. e R. de Freixo de Numão: Freixo de Numão, pp. 98-115.
- PAÇO, A. Do. 1949: "Inscrição cristã do Monte Velho (Beirá, Marvão)". Brotéria, 19, 1, pp. 40-54.
- PALACIOS, A. G.; DÍAZ, M. y MALUQUER de MOTES, J. 1958: "Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Avila)". Zephyrus, 9: pp. 59-78.
- PENEDO COBO, E.; MORÍN de PABLOS, J. y BARROSO CABRERA, R. 2001: "La ocupación romana e hispanovisigoda en el Arroyo Culebro, Leganés (Madrid)". Vida y Muerte en Arroyo Culebro (Leganés). Museo Arqueológico Regional: Alcalá de Henares, pp. 127-183.
- POZUELO, A.; GÓMEZ, R.; ROVIRA, C.; FERNÁNDEZ, R.; JIMÉNEZ, J. y COLMENAREJO, F. 2013: "Estudio de las tejas de las cubiertas de los edificios 1 y 3 del yacimiento arqueológico de Navalhija, Colmenar Viejo, Madrid". Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural "Pico San Pedro", 27, pp. 199-222.
- PRATA, S. 2014: "Espaços funerários alto-medievais no norte da Serra de São Mamede (Portalegre, Portugal): uma proposta de organização espacial". ArkeoGazte, 4, pp. 261-279.
- PUERTAS, M. G. 1993: "La tejera de Quintanilla de Onésimo, Valladolid". Revista de Folklore, 145, pp. 3-12.
- RODRIGUES, M^a da C. M. 1975: Carta Arqueológica do Concelho de Castelo de Vide. Junta Distrital de Portalegre: Lisboa.
- RODRIGUES, M^a da C. M. 1978: Sepulturas Medievais do Concelho de Castelo de Vide. Junta Distrital de Portalegre: Lisboa.
- RODRIGUES FERREIRA, F. E. 2013: Arqueologia alto-medieval no regolfo do Alqueva. Vestígios de uma ocupação judaica nas margens do Guadiana no século VII. EDIA / DRCALEN: [Évora].
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. y GALINDO SAN JOSÉ, L. 2006: "Cabañas con cubierta de teja en el yacimiento arqueológico de Frontera de Portugal". Zona Arqueológica, 8, 2, pp. 493-500.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M.; GALINDO SAN JOSÉ, L. y RECIO MARTÍN, R. C. 2006: "Trabajos arqueológicos en el yacimiento «El Prado de los Galápagos»". Zona Arqueológica, 8, 2, pp. 469-490.
- SANZ GARCÍA, F. J.; MISIEGO TEJADA, J. C.; MARCOS CONTRERAS, G. J. y MARTÍN CARBAJO, M. A. 2014: "Granjas y aldeas altomedievales en la provincia de Segovia". Segovia Histórica, 1, pp. 143-156.
- VELAZA FRÍAS, J. 2016: "Virgilio en la *figlina*. Algunas reflexiones en torno a las inscripciones sobre teja y ladrillo con versos virgilianos". *A Baete ad fluvium Anam*: cultura epigráfica en la Bética Occidental y territorios fronterizos. Universidad de Alcalá: Alcalá de Henares, pp. 405-415.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2003: "Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales". Arqueología de la Arquitectura, 2, pp. 287-291.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2006: "La cerámica del período visigodo en Madrid". Zona Arqueológica, 8, 3, pp. 705-716.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2007: "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.)". Archivo Español de Arqueología, 80, pp. 287-291.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2009: "Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo". The archaeology of early medieval villages in Europe. UPV: Vitoria, pp. 315-340.
- VILLAR HERRERO, S. 1987: "El tejar de Pobladura de Sotiedra". Revista de Folklore, 77, pp.154-162.
- VIPARD, P. 1999: "Les matériaux architecturaux en terre cuite dans la domus du «Bas de Vieux»". L'exploitation ancienne des roches dans le Calvados: Historie et Archéologie. Conseil général du Calvados: [Caen], pp. 208-219.
- VIVES, J. 1969: Inscripciones Cristianas de la España Romana y Visigoda. Instituto Erique Flórez: Barcelona.
- WARRY, P. 2006: Tegulae: manufacture, typology and use in Roman Britain. BAR British series, 417. Archaeopress: Oxford.